



Protesta este viernes en Valladolid de la plantilla de Renault, que amenaza con convocar una huelga indefinida. EFE

La parálisis política bloquea un gran pacto salarial y repuntan las huelgas

La patronal y los sindicatos chocan por la jornada y el absentismo en el nuevo acuerdo

CRISTINA ALONSO MADRID
La parálisis política lo impregna todo. También el diálogo social. Patronal y sindicatos se acercan al ecuador del año sin haber renovado el Acuerdo para el Empleo y la Negociación Colectiva (AENC), que caducó en 2025. Y las conversaciones no tienen visos de prosperar en pleno choque por temas cruciales como la jornada o el absentismo, además –por descontado– de los salarios. Y todo en un contexto en el que empieza a repuntar con fuerza la conflictividad laboral.

Son ya meses de nulas conversaciones formales en los que las partes sólo han podido constatar en contactos puntuales el desacuerdo frontal en materias clave. Y llegados a este punto, entre los interlocutores sociales empieza a cundir la sensación de que la delicada situación política, agravada con el *caso Zapatero*, y el bloqueo legislativo no hacen más que alejar cualquier posibilidad de cerrar un pacto que permita repartir las cargas de la nueva ola inflacionista provocada por la guerra en Irán.

«El Gobierno y sus socios están en *shock* político y eso lo domina todo», sentencian en la cúpula de la CEOE. «A la patronal le viene bien el bloqueo», reprochan desde el flanco sindical fuentes que, con todo, admiten que este escenario de «parálisis legis-

lativa y política, sobre todo tras la imputación de Zapatero, no es el más idóneo para iniciar las conversaciones del AENC». Otro dirigente empresarial apunta a las «tensiones internas» en el seno del Ejecutivo por las medidas que Trabajo quiere sacar adelante por decreto, como el registro horario; y desde los sindicatos recuerdan que la patronal afrontará en otoño su proceso electoral, lo que inevitablemente paralizará la negociación.

Que los empresarios no tienen prisa por sentarse a hablar de sueldos es un hecho. Como lo es que en la patro-

nal sentó muy mal que CCOO y UGT dieran a conocer sus demandas salariales a la opinión pública antes de trasladarlas a sus negociadores. Los sindicatos han pedido una subida mínima del 4% anual para 2026, 2027 y 2028, con cláusula de revisión automática de hasta un 1,5% si la inflación es superior. Además, reclaman incrementos adicionales de entre el 1% y el 3% para los salarios más bajos.

CCOO y UGT también reivindican la reducción de la jornada a 37,5 horas semanales y quieren abordar otros asuntos como las horas extra, la pre-

vención de riesgos laborales o la desconexión digital. Mientras, los empresarios quieren hablar de absentismo y de formación y mantienen una estrategia de prudencia salarial en un escenario de incertidumbre e inestabilidad geopolítica y económica. Y con estos planteamientos, un gran pacto que amortigüe los efectos de la inflación se antoja complicado.

Aunque aguas abajo la negociación colectiva parece estar fluyendo, con subidas salariales pactadas en convenio del 2,94% y de hasta el 3,44% en los acuerdos firmados este año, la falta de unas directrices que sirvan de referencia para la negociación está provocando ya un notable aumento de la conflictividad laboral. Así empiezan a percibirlo las centrales sindicales, que en las últimas semanas están recibiendo numerosos anuncios de huelgas en sus coordinaciones informativas, tal y como revelan fuentes al tanto de estos avisos. Ayer mismo se produjeron paros en las sedes de Renault «por un convenio y una subida salarial dignos». Y este sábado UGT ha convocado la primera huelga nacional en el textil. También el transporte se moviliza estos días –en su caso, por la jubilación anticipada– y en lo que va de año ha habido huelgas en sectores de todos los tamaños, de la banca a las conservas.

UGT CONVoca LA PRIMERA HUELGA ESTATAL DEL TEXTIL

UGT ha convocado hoy la primera huelga estatal del comercio textil y del calzado contra el preacuerdo del nuevo convenio firmado por la patronal ARTE –que agrupa a empresas como Inditex, Mango o Tendam–

junto a CCOO y Fetico. El sindicato denuncia que el texto puede provocar pérdida de derechos y diferencias salariales entre trabajadores de un mismo centro. El convenio afectará a cerca de 200.000

empleados de grandes cadenas del sector e incluye subidas salariales y una reducción progresiva de la jornada laboral. Mientras UGT reclama un marco estatal de mínimos que preserve los convenios territoriales, ARTE y Fetico defienden que el acuerdo mejora las condiciones laborales del sector.